



ACRA afirma que la ayuda a residencias llega un mes tarde

E-cristians habla de “eutanasia no consentida” en esos centros

JAVIER RICOU

La gente mayor y especialmente los usuarios de las residencias han sido y siguen siendo los grandes olvidados en la batalla de la pandemia de la Covid-19. Las autoridades –las cifras hablan solas– ya no pueden negar la evidencia, aunque insistan, como volvió a hacer ayer la consejera de Salud, Alba Vergés, que los ancianos ingresados en geriátricos “siempre han estado en la primera línea de las políticas de protección”. La titular de Salud anunció, asimismo, que en Catalunya se ha iniciado el reparto de más de 800.000 equipos de protección a esos centros y que se van a hacer más tests a personal y usuarios.

Bienvenida sea esa ayuda aunque llegue, para esa población tan vulnerable, muy tarde. Así lo considera Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials. “Estas medidas llegan con un mes de retraso porque ACRA ya advirtió hace muchas semanas que esta crisis debía combatirla desde una perspectiva sanitaria y no solo asistencial”, escribe Pascual en un documento hecho público ayer. Y recuerda que esas demandas, repetidas en otras muchas asociaciones y entidades vinculadas al colectivo de la gente mayor, “no han tenido ninguna respuesta hasta hace muy pocos días”.

La presidenta de ACRA denuncia que la falta de material de protección en esos centros ha sido total y muchos geriátricos han tenido que buscarse la vida. Pascual lamenta, y mucho, la publicación de relatos muy crueles (no niega que los hechos existan) sobre conductas inhumanas en algunas residencias. Y reconoce que eso ha generado un “descrédito considerable” de este sector. Lo que lamenta y considera “injusto” por el daño a la imagen de cientos de profesionales que “se esfuerzan a diario por dar la mejor atención sin recursos”.

Pascual asume que las residencias “no estaban preparadas” para afrontar esta pandemia y considera



MARISCAL / EFE

Una cuidadora atiende a un anciano en una residencia de Madrid

“La información que llegaba de Italia ya anticipaba lo que al final ha ocurrido y nadie hizo nada”

que eludir “la autocrítica estaría fuera de lugar”. Admite que ha faltado “coordinación sociosanitaria” y considera que hay que empezar a trabajar para que todos entiendan “que las residencias no pueden quedar al margen del sistema de Salud”.

E-cristians, entidad religiosa presidida por Josep Miró i Ardèvol, critica, por su parte la pasividad de las administraciones, “que no adop-

taron medidas con las residencias cuando los datos que llegaban de Italia anticipaban lo que iba a ocurrir en España y Catalunya”.

Esta entidad denuncia que los geriátricos han estado “desatendidos”. Y el cóctel ha sido perfecto, ya que a todo esto se ha sumado, recalca E-cristians, “el cribado de los enfermos tomando como variable la edad”. Los políticos han recurrido a “eufemismos”, sostiene esta entidad religiosa, para explicar quién merecía o no un equipo de ventilación o asistencia en un hospital. ¿El resultado? En Catalunya la cifra de muertos en residencias por la Covid-19 ronda ya los dos mil fallecidos”. Para E-cristians lo que se ha hecho con la gente mayor ha sido “una eutanasia no autorizada”.